

pecto a la relación de Onetti con otros escritores que le son contemporáneos, es la aceptación un poco a disgusto por parte del autor de *La vida breve*, de la aparente comparación que Payró hace de su trabajo, con la de otro gran escritor uruguayo fallecido en 1937: Horacio Quiroga. En la carta número 31, del 16 de abril de 1940, Onetti comenta lo siguiente: “Lo que usted me dice de Horacio Quiroga me chocó en el primer momento; porque, en realidad, yo no había pensado en él ni lo había imitado. Pero hoy creo encontrar una similitud. Me parece posible que Quiroga escribiera en un estado de espíritu parecido al que yo disfruté cuando hice el librito” (pp. 105-106). Como indica Hugo Verani, el escritor se refiere nuevamente a *El pozo*, y establece un sentimiento de empatía literaria, poco conocido, con el autor salteño.

Se podría abundar en ejemplos que exponen al lector no sólo gustos y aficiones culturales del autor –una simple muestra son sus primeros y legendarios pasos como secretario de redacción del histórico semanario *Marcha* o un poema inédito del autor que se registra íntegro en la carta número 54– sino también muchos detalles de su cotidianidad. Como cuando un inimaginable señor Juan Carlos Onetti, sentado en una mesa de restaurante, envía bolletas de sidra inglesa a una pareja adolescente que se encontraba “con todo el feliz aire de la primera cita y la noche alegre” (p. 132).

No he hecho más que destacar algunos de los temas y fragmentos significativos del texto, que también está acompañado de una breve pero impecable muestra fotográfica de algunas de las cartas compiladas y de sus protagonistas. A más de cinco décadas de interrumpida la correspondencia entre los dos intelectuales, la recuperación, edición y estudio de las cartas que hace Hugo J. Verani en su libro, resulta ser un fresco descubrimiento del valor literario que el género epistolar posee para una más acertada comprensión de la obra del escritor.

ALEJANDRA AMATTO
El Colegio de México

GERALD MARTIN, *Gabriel García Márquez. Una vida*. Trad. de Eugenia Vásquez Nacarino. Debate, Colombia, 2009; 762 pp.

Se trata, indiscutiblemente, de una reinención del género. Una biografía *sui generis*. Un libro que reformula y replantea la escritura biográfica. En 762 páginas, su autor logra la proeza de presentar una vigilada síntesis de la vida del narrador colombiano y, al mismo tiempo, la de toda una época.

Para ello, Martin convoca una variedad de formas y medios para armar la historia de una existencia: narración, retrato, descripción, boceto físico y psicológico, biografía, historia, crónica, anécdota, fábula-

la, leyenda, libro de viajes, reseña, diálogo, entrevista, periodismo, crítica literaria, geografía, política, sociología, historia social y de las costumbres. Cualquier documento, dato, referencia o fuente que dé cuenta del personaje, que lo ilumine, se convierte en material idóneo para la elaboración de esta gran empresa biográfica.

Mediante una especie de parodia a *Cien años de soledad*, esta biografía encuentra en la novela un modelo para realizar la línea temporal, la composición espacial, la secuencia orgánica, el tono, el aliento vital y la forma eficaz para hacer de la experiencia de García Márquez otro relato. Entre una serie de encrucijadas y breves laberintos se conoce al protagonista. Ciertamente, este trabajo es el recuento de una vida individual y, además, una crónica –estricto ensamblado– de anécdotas mínimas y de acontecimientos relevantes que contribuyeron a la formación vital e intelectual del narrador colombiano: una combinación de mural y miniaturas, de micro y macrohistoria. Junto a minucias, grandes sucesos: con los sueños premonitorios de la abuela, el “añoso mango”, el “bogotazo”, la Revolución cubana o el asesinato de Camilo Torres.

Esta composición biográfica, asimismo, está construida con un carácter enciclopédico, cuyo continuo de fechas, datos, cifras y precisiones formula un vasto ejercicio de síntesis y resumen. Bitácora de momentos y sucesos. Mediante un orden claro, se analizan y ponderan datos para perfilar a nuestro personaje. De manera simultánea: la simpatía, la afinidad, el juicio, el comentario o el apunte se combinan para contar un relato biográfico, donde lo cotidiano y lo extraordinario se hermanan.

Además de ser la más reciente y, hasta ahora, la más completa biografía de este Nobel, este libro constituye una recapitulación de una inimaginable experiencia, una aguda disertación crítica de la vida, la obra literaria y otros aspectos concernientes al novelista. Lector atento y minucioso, Gerald Martin incorpora su gran conocimiento de las diversas obras del autor, de la literatura latinoamericana y universal. En esta pesquisa biográfica se conjugan textos y contextos que permiten vislumbrar de manera puntual el desarrollo y evolución de este narrador y de sus momentos creativos.

Por otro lado, la distancia crítica y la capacidad de extrañamiento de Martin frente al universo cultural de América Latina, lo coloca en una situación privilegiada, idónea y envidiable; por ello, el biógrafo puntualiza y devela mediante sus traducciones, explicaciones e interpretaciones, innumerables conceptos: desgracia, hijo natural, parranda, cachaco, entre otros; precisiones que enriquecen y profundizan el ejercicio reflexivo sobre la cultura, el lenguaje y los distintos aspectos que identifican, sitúan al escritor colombiano.

Experto, en su sentido más estricto, Gerald Martin nació para estudiar, conocer y divulgar la literatura y la historia de América Latina: “Sospecho que a su ojos, dice Martin, mi única virtud era el amor

y el apego que he profesado siempre al continente que lo vio nacer” (p. 24). En efecto, en el transcurso de esta biografía y de la obra del crítico inglés se corrobora la estima, la identificación y el gozo por estas regiones, estas literaturas y culturas. No en balde, otro de sus aportes al conocimiento de la literatura de nuestro continente son sus estudios críticos sobre la obra de Miguel Ángel Asturias.

En un elocuente y desafiante ejercicio, Martin aprovecha lo anterior para reunir y contrastar la obra del guatemalteco con la de García Márquez; en torno a ellos y a su obra centra sus mayores entusiasmos. A ambos, contendientes en varios sentidos, tan distantes y diferentes, ha consagrado años de estudio. Así, este libro biográfico los sitúa en contrapunto, muestra sus conjunciones y disyunciones. Establece entre ellos un sagaz contrapunto.

Otro aspecto relevante de este trabajo es el haber logrado una narración minuciosa y gradual de las andanzas y viajes –verdadera odisea– de este escritor; en primer término da cuenta de su continuo e infatigable desplazamiento por la región de la costa y el interior colombianos; después: Italia, Francia, México, Venezuela, Colombia, España, Estados Unidos, Cuba, países socialistas; el lector participa de su itinerario, lo acompaña en su peregrinaje; paso a paso recorre sus huellas: de la circunscrita localidad a su expansión mundial. Con este libro, se recupera su sino y su saga de trotamundos.

Por otro lado, este relato biográfico se convierte también en una tácita biografía del propio Gerald Martin. El reverso del texto cuenta también la otra biografía; aparecen la vocación investigadora, la disciplina, el rigor, la tenacidad, los conocimientos, la cultura, la sensibilidad, las obsesiones, la agudeza de este especialista inglés. Ambos, biógrafo y biografiado, conforman una relación especular y armónica. Uno y otro participan en el discurso, hacen el *team*: García Márquez y Gerald Martin.

Esta biografía *resumida*, así como la promesa de escribir otras, revelan la labor investigadora, el afán enciclopédico, la aspiración por consolidar un informe pleno, exhaustivo e íntegro de la búsqueda de lo imposible: escribir una historia de vida.

Consciente del carácter ficticio del género, García Márquez dijo a su biógrafo: “Escribe lo que veas; yo seré lo que tú digas que soy” (*id.*). Bajo ese lúdico aval, este ejercicio biográfico concilia el carácter fidedigno y testimonial de las fuentes con la percepción y la subjetividad del crítico inglés, composición que forja una lúcida imagen de Gabriel García Márquez, el fabulador colombiano por antonomasia.

IGNACIO DÍAZ RUIZ

Universidad Nacional Autónoma de México